

da desde el humor y lo grotesco.

Santiago Vega nos devuelve la reconstrucción del imaginario de los excluidos que en otro momento estuvieron en los relatos de Arlt y Puig. El Buenos Aires de *Cosa de negros* exagera la marginalidad generada por el sistema económico, agregándole el ingrediente de la cumbia como un elemento que permite el ingreso a una igualdad ficticia.

“La cumbia no es de nadie. Ni de las discográficas, ni de las bailantas, ni de los autores. La cumbia es del hogar donde suena, es de aquél que lo sabe bailar”, sostiene el narrador en la novela y es esta su apuesta más fuerte de una lite-ratura en la que ingresa, de una manera violenta, un mundo violentamente excluido.

Sonia Páez de la Torre
Universidad Nacional de Tucumán

***Países de la memoria y el deseo. Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes.* Carmen Perilli. 2004. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.**

Los múltiples ingresos que permiten las obras de Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes generan en los críticos una particular atracción por revisar sus obras. La vastedad de temas y la resignificación de muchos de ellos conforman una zona pródiga al momento de proponer nuevas lecturas. Carmen Perilli asume el reto y aborda con solvencia un nuevo recorrido nacido de la idea de que ambos escritores cartografían geografías reales, imaginarias, políticas, heterogéneas pero fuertemente imbuidas de la magia de la metáfora pródiga.

La autora de *Países de la memoria y el deseo. Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes* muestra su propia cartografía de lectura y se inscribe como sujeto

lector deseante de un lenguaje que examina trayectorias de escritura nacidas de dos aspectos centrales para la literatura latinoamericana: la memoria como expresión del deseo en Borges y el memorioso como voz del mestizaje en Fuentes. El cruce de materiales teóricos –en particular los aportes de Barthes– con la obra de los dos escritores resulta sumamente productivo. El lector se enfrenta, así, con torsiones interesantes en el desarrollo de temas ejes para ambas producciones, especialmente a partir de líneas teóricas que permiten repensar la escritura de ambos autores. En este camino, la propuesta de Marc Augé para el tratamiento del ‘lugar’ resulta un aporte sustantivo aunque por momentos este aspecto queda subsumido por otros temas ya más frecuentados por la crítica.

El libro está organizado en dos secciones: “El país de Borges” y “El país de Fuentes”. Ambas están ligadas por el propósito central que guía a todo el trabajo: efectuar una recorrida por esos países que, desdibujando los límites geográficos, ofrecen una travesía por sitios simbólicamente contruidos. Los mismos remiten a ciertas constantes temáticas: la tradición, la patria, el linaje en el caso del argentino y el mestizaje, la lengua, la conquista, la identidad en la obra del mexicano. La línea teórica que sustenta ambas partes del libro es deudora de Michel de Certeau en especial en lo referido a la “función simbolizadora” de la escritura. Los materiales analizados son vastos y, tal vez, excesivos, en la medida que esa vastedad impide profundizar en el tratamiento de algunos temas. En la primera sección aborda a Borges desde Borges mismo: algunos componentes centrales para el desarrollo de este tema están en la obra del argentino y desde ese lugar revisa el papel de la memoria, de los dobles, de los libros en un interesante trazado para mapear un territorio que alberga, desde su perspectiva, el eje de la escritura borgeana: “trabajar el pliegue como lugar de memoria” (33).

En estrecha relación con la autobiografía, el capítulo titulado “Geografías míticas” despliega otra de las obsesiones de Borges: la condición de escritor unida a la condición de argentino. Desde esta perspectiva, lo autobiográfico y el ‘ser argentino’ conforman un lugar concebido como un espacio simbólicamente geográfico. La autora remite tanto al concepto de historia literaria como de lectura para abordar estas cuestiones y fija su atención

en el modo en que Borges impregna el espacio con mitos. La sección se completa con “El imperio del papel” donde se despliega la relación de Borges con los libros, con la palabra, con Occidente y Oriente centrando el análisis en el modo en que “los mundos del autor ponen en juego el poder de topologías y cronologías, topografías y cartografías” (49-50)

La segunda sección está focalizada en la obra de Carlos Fuentes y consta de tres partes. “Entre orillas y fronteras” atiende a la resignificación realizada por el mexicano en lo referido a problemáticas centrales vinculadas con América Latina. En tal sentido, los lazos de Fuentes con la vanguardia mexicana y El Ateneo son considerados de modo relevante, al igual que la inclusión lateral del escritor en el “proyecto moderno” aunque “sin abandonar una posición crítica” (60). Perilli aborda gran parte del corpus narrativo de Fuentes, hecho que le posibilita desarrollar el modo en que el escritor considera un tema eje para su proyecto creador: la identidad. La variedad de textos analizados genera un abordaje sucinto, cuestión que impide a la autora avanzar y profundizar en temas que por momentos sólo deja planteados. Dado que el tópico referido a la identidad conforma un nudo narrativo destacado en la obra del escritor mexicano, Carmen Perilli propone nuevos ingresos para analizarlo, en particular a partir de la afirmación de que “El escritor se propone ser el memorioso de México, el escritor nacional que construye la literatura e imagina la historia” (57). Los entrecruzamientos de la crítica y la cultura y la teoría y la ficción en la obra de Fuentes son observados y considerados en función del papel que éste le atribuye a la cultura y a la literatura en tanto forma posible de “resistencia a los proyectos imperiales” (55). En “El reto de la esfinge” retoma la herencia de Fuentes, es decir, de sus deudas con la vanguardia mexicana y con El Ateneo, dando así sustento a la idea de que el proyecto del mexicano busca inscribirse en la “tradicción hispánica compartida” (75). El recorrido de lectura, queda explicitado en las interesantes asociaciones establecidas con escritores como Octavio Paz o críticos como Edward Said. En “La máquina de leer y escribir”, relee la obra desde la crítica de la lectura, el rearmado de la cultura mexicana mediada por la literatura, tejido de nuevas genealogías.

La autora se detiene en los pares civilización y barbarie; traición y tradición, conceptos que con frecuencia son revisitados por los estudiosos

de estos escritores. El libro ofrece nuevas vías de interpretación, logrando interesantes expansiones de perspectivas de lecturas. Al mismo tiempo Perilli restituye interrogantes acerca de las ficciones sobre la cultura continental. Pese a que el corpus abordado es excesivo, *Países de la memoria y el deseo. Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes* es un estudio relevante dentro de los estudios literarios latinoamericanos.

María del Pilar Vila
Universidad Nacional del Comahue